

# Editorial

## ¿Hacia dónde vamos?

*"We all want to live by each other's happiness, not by each other's misery. We don't want to hate and despise one another. In this world there is room for everyone and the earth is rich and can provide for everyone. The way of life can be free and beautiful, but we have lost the way. Greed has poisoned men's souls, has barricaded the world with hate, has goose-stepped us into misery and bloodshed".*

Charles Chaplin.

Acordémonos que, desde muy pequeños, en la etapa escolar, nos han enseñado que el Perú es una nación privilegiada por la inmensa cantidad y diversidad de recursos naturales con los que cuenta. Sin embargo, también nos han enseñado que somos perseguidos por la sombra del fracaso y por desperdiciar las oportunidades que se nos presentan. Es como si la popular frase atribuida, cuestionablemente, a Raimondi nos haya destinado por siempre a ser el "mendigo sentado en un banco de oro".

En estos momentos, vivimos un clima de tensión e incertidumbre debido a los conflictos político-sociales que ha vivido nuestro país en los últimos años. Ello ha generado que las nuevas posibilidades que aparecen ante nosotros y que, quizás, permitirían que, en el mediano o largo plazo, nuestra nación termine de consolidarse como una de las potencias de la región, se vean afectadas. No cabe duda de que estamos en el momento de tomar decisiones acertadas.

Vivimos en una sociedad en donde el populismo reina, las falacias abundan y la información es tergiversada. Lamentablemente, muchas veces somos engañados. Y somos engañados por pseudolíderes quienes se disfrazan con el velo del altruismo, la máscara del bienestar social y se arman con discursos sofistas. Así, estos abyectos personajes aparecen ante la ciudadanía como los defensores de los necesitados y más débiles. Empero, la realidad es otra: estos líderes instrumentalizan a los más necesitados con la finalidad de acumular más poder político o, simplemente, por tener un beneficio económico; nunca importándoles que sus decisiones causen destrucción y muerte. La pregunta es ¿hacia dónde vamos?

Lo dicho no significa que (indirectamente) estemos de acuerdo con todas las decisiones que tomen las autoridades o las actitudes del sector privado. Todo lo contrario: reconocemos que existen erradas decisiones y falencias en el sistema, pero no creemos que la solución a un problema sea crear otro. Nada es perfecto: debemos afrontar la imperfección. De lo contrario, no evolucionaríamos y todo estaría estancado. Lo único que sí debemos entender es que, de solo actuar quejándonos, protestando, destruyendo, conspirando, nuestro destino indefectiblemente será el fracaso. Los problemas deben ser enfrentados con soluciones, con trabajo, esfuerzo, demostrando con hechos que nuestras ideas son las más adecuadas, pero siempre actuando dentro del marco legal y utilizando instrumentos o herramientas honestas y honorables.

Por suerte, en IUS ET VERITAS todo es distinto. Y, justamente gracias a ello es que la Asociación, luego de más de dos décadas de vida al servicio de la difusión y educación jurídica, sigue evolucionando y creciendo a pasos agigantados. Los jóvenes integrantes de IUS ET VERITAS, llenos de entusiasmo, compromiso y unidos por una



misma causa, semestre a semestre trabajan incansablemente por hacer realidad sus sueños. Muchos aún no logran comprender cómo este sentimiento guía a estos jóvenes, ya que su actitud rompe esquemas, es irreverente y va contra la lógica de una sociedad que apunta a la obtención de beneficios económicos y reconocimiento. A ellos les digo que, en IUS ET VERITAS, los jóvenes renuevan su entusiasmo, exploran sus habilidades, materializan sus ideas, hallan la felicidad e, incluso, encuentran el amor. Esta editorial es un homenaje a todos estos jóvenes que sacrifican horas de sueño, de diversión, de familia a cambio de tener la satisfacción de que su esfuerzo contribuirá a la sociedad: eso es altruismo.

Por todo ello, gracias. Gracias a todos los miembros de IUS ET VERITAS quienes fungen como líderes que promueven el cambio y que enfrentan a los problemas con acciones honestas, llenas constante esfuerzo y mucho valor.

Definitivamente, nuestro país no necesita más Aduviris, Santos y Pizangos. Necesita jóvenes que tengan la fuerza y el coraje de plasmar sus ideas sobre la base de actitudes leales, honestas, creativas e innovadoras; solo así cambiaremos el rumbo de nuestro país.

Esta edición es muestra de que, con esfuerzo y dedicación, todo es posible.

**Rafael Ortiz Encalada**

Director Ejecutivo